



PAGINA DE MANUEL E. DARIAS

EN DIRECTO

UNA TARDE CON LOS BLASCO Y PEDRO ALFEREZ

Conocer a los Blasco es una experiencia singular. Yo me había imaginado muchas cosas de ellos, que quedaron pálidas ante la realidad. Es lógico. Como buen aficionado, los Blasco eran para mí una familia mítica, capaces solamente de producir unas maravillosas historietas. Pero desconocía totalmente la otra faceta, la humana, la que da el trato personal. Y en ese aspecto, los Blasco superan, si cabe, su capacidad artística como grupo de trabajo.

— ¡Qué personas más agradables!, comentó mi mujer cuando nos despedimos.

Y es que tanto Jesús, el mayor, el cabeza de familia, el más conocido, como Alejandro y Adriano, hacen olvidar el tiempo con su sabrosa charla salpicada de anécdotas y comentarios del mundo de la historieta.

Los Blasco tienen su estudio en un agradable chalet (en Barcelona los llaman torres), situado en una tranquila zona residencial. La tarde estaba ligeramente lluviosa, pero el tiempo era agradable. No hacía el calor pegajoso que invade Barcelona por esta época del año (era julio). Me acompañaba Pedro Alferez, viejo amigo de los Blasco, ya que había hecho el servicio militar con Alejandro "Cuto".

A la entrada del chalet, el vestíbulo está lleno de cuadros de Jesús. Cuadros al óleo, algunos ya con más de veinte años de vida. Le comuniqué a Pedro Alferez mi extraña. No sabía que Jesús hiciera óleos.

— Bueno, te voy a decir una cosa que es desconocida por casi todo el mundo. Jesús tiene un estudio secreto en el que, de vez en cuando, huye de la rutina de la historieta y se entrega a realizar cuadros al óleo. Quienes han visitado este estudio aseguran que allí hay verdaderas maravillas. No lo hace con afán de exponer. Lo hace, simplemente, como desahogo a su inquieta y siempre joven personalidad artística.

Luego vinieron los apretones de manos y la charla informal. Yo abrí el magnetófono para luego, dar a los lectores de esta página una impresión general de los temas que se hablaron. Al principio comenzó Jesús a hacer sus comentarios en solitario. Esa zona de la cinta luego la pude transcribir perfectamente. Pero después, cuando se incorporaron en la conversación Cuto y Adriano, empezamos a hablar todos a la vez, se cruzaron las palabras, y la grabación registró un girigai intranscribible. Por eso, el que lea este trabajo puede pensar que estaba solamente Jesús en la entrevista o que solamente le pregunté cosas a él, lo que se aparta de la realidad.

Así como Jesús es un hombre tranquilo y de hablar pausado, su hermano Alejandro "Cuto" es todo lo contrario. Inquieto, ágil, de hablar atropellado. Cuto me llevó a enseñarme el estudio. Siempre he sentido curiosidad en ver dónde trabajan los dibujantes. Oír lo que tienen en esos momentos sobre la mesa. Ello me dice mucho de la personalidad del artista. Pues bien, el centro neurálgico donde se gestan las producciones de los Blasco es impresionante. Un gran salón en la parte alta de la casa, con luz cenital, y lleno de revistas y documentación por

todas partes. El desorden está perfectamente ordenado. Cuto hoje algunas carpetas y me empieza a enseñar bocetos, multitud de bocetos, que a mí se me antojan cada uno como una obra de arte. Bocetos en color, en blanco y negro, representando personas, animales, paisajes... Cuto los pasa ante mis ojos nerviosamente. Casi ni les dedica una palabra. Sobre la mesa de trabajo hay tres páginas. La primera está totalmente terminada, la segunda media entintada y la tercera tiene solamente el lápiz.

Yo empiezo a hacer comentarios y a meter la pata.

— Hombre, este lápiz es de Jesús ¿no?

— Te equivocas. Es de Adriano.

— ¿Aquí eres tú el que pasa a tinta?

— No, es Jesús.

No doy una y opto por callarme. Entonces termina por grabármeme a fuego lo que no sabía, pero que ya sospechaba. Hasta este día yo pensaba que los Blasco era Jesús. Que Jesús era el maestro y que sus hermanos se limitaban a ayudarlo. Y hay algo de verdad en esto. Jesús ha sido quien ha enseñado a sus hermanos el arte de la historieta. Pero eso fué hace ya muchos años. Ahora, en estos momentos, ya no hay ni maestros ni discípulos. Los Blasco son un todo, una unidad, un equipo perfectamente engrasado, en el que nadie brilla con luz propia. Es una firma suscrita al alimón por los tres hermanos. Eso aprendí yo aquel día.

LAS TÉCNICAS FOTOGRAFICAS

— ¿Qué opinas de la técnica fotográfica aplicada a la historieta?

— Yo creo que un artista debe crear imágenes. Si sabes abstraer esas imágenes, entonces consigues que el lector te siga. Esto es lo que atrae su interés. Ahora bien si partes de una fotografía el resultado te puede agradar, pero no te dice nada. Y es que se lo das todo resuelto al público y, por consiguiente, no creas. Lo mismo ocurre con los niños. Tú sabes que actualmente, las modernas técnicas pedagógicas buscan no dar juguetes perfectos. Fíjate que a veces los niños prefieren un coche hecho con un pedazo de madera a un modelo idéntico al original. Lo que ocurre es que el crío, con el trozo de madera,

sueña. Deja volar su imaginación. Pues bien, con la historieta pasa lo mismo. La técnica fotográfica produce un resultado que te impide soñar.

— ¿Esos conceptos tuyos no chocan con el realismo?

— Hay muchos pintores que se pueden tildar de realistas y que en realidad no lo son. Rafael, por ejemplo, no es realista. Acepta la realidad, eso sí, pero a través luego de su sensibilidad o de su personalidad hace una recreación de lo que ve. La mujer de su cuadro "La virgen del pajarito" tiene más vértebras que la realidad anatómica. ¡Naturalmente! El artista crea un cuello largo para llegar al efecto que desea conseguir.

— Por lo que dices, supongo que serás partidario de copiar del natural.

— Desde luego. Ello produce resultados diferentes. Depende de tu intención. Yo, por ejemplo, te puedo hacer una moto con unos cuantos trazos. Si soy un preciosista ya me iría al detalle. Pero, en la práctica, al hacer una historieta, si deseo dibujar una determinada marca de moto, como no poseo la memoria necesaria para realizarla y no es lógico que salga por ahí a buscar una para copiarla, entonces debes recurrir a la fotografía. Pero tiras de la fotografía como elemento de ayuda, como documentación.

— Comprendo.
— ¿Tú crees que yo, puedo perder el tiempo en pintar este vaso lleno de líquido? Para que luego la gente diga: es tan real que me lo bebería. Para eso está la fotografía. El único comentario que podría hacerse es: ¡qué hábil es este artista, es un calígrafo! Ese no es el camino. Mira, Cuto y yo tenemos un piso, un estudio, donde llevo realizados más



Dibujo de Cuto, especial para esta página, realizado por los Blasco.

UN ESTUDIO SECRETO

— ¿Óleos?

— Sí, óleos.

— ¿Y qué vas a hacer con ese bagaje artístico? Supongo que alguna exposición.

— Me han pedido hacer exposiciones en Bruselas, Londres y París. Pero yo quiero ser libre ¿sabes? Porque entonces vendría un marchante y te diría, por ejemplo, que pintaras unas bailarinas. Y aunque no lo desees hacer, terminarías por aceptar sugerencias comerciales, porque te empuja el dinero.

— ¿Qué buscas con eso?

— Es como un desafío para mí. Hay que intentar mirar las cosas con ojos nuevos. Observa con cuidado a tu hijo. Miralo bien. Verás en los detalles en los que no habías reparado jamás. Esa es la misión del artista. Ver las cosas naturales de una manera diferente. Yo voy al teatro a ver un ballet, por ejemplo, y en mi retina se quedan imágenes. Entonces, en un momento dado siento necesidad de sacar a la luz esas impresiones que se me han quedado grabadas. Voy a mi estudio y me enfrento en solitario ante un lienzo en blanco. Es como decirme: aquí estoy yo a ver de lo que soy capaz.

— ¿Eso es arte puro?

— No. ¿Qué es el arte? ¿Quién lo puede delimitar? Te voy a decir algo que puede sonar a disparate. Para mí es tan grande la creación de

Popeye como la realización de una madonna renacentista. Somos nosotros los que hemos biseccionado el arte. Y hacemos divisiones y separaciones. Este es un señor que hace comics, este es otro que pinta cuadros, este es acuarelista... ¡No! Toulouse Lautrec pintaba carteles para barracones de feria, para casas de prostitutas, pero por juego de magia aquello se convertía en arte. El verdadero arte no tiene líneas divisorias.

AGENCIAS Y TRABAJO

— ¿Como debería ser una agencia o empresa editora de historietas?

— Vamos a suponer que yo me decido a editar. Como estoy empezando y soy modesto, miro los originales y los discuto con los dibujantes. Comento detalles con ellos y este intercambio es positivo. Pero cuando el editor triunfa y se engrandece la empresa, entonces ya te recibe otro señor. Ya hay una desconexión. La cosa sale deshilvanada y surgen esos productos híbridos y sin personalidad. Esto te lo digo con conocimiento de causa porque lo he vivido.

— ¿Trabajas muchas horas?

— Sí. Desde luego no soy ningún gandul. Pero en ocasiones me resulta mucho más rentable sentarme sobre el césped, mirar al cielo y pensar. Pensar, pensar. Eso es muy sano para un artista.

— ¿Y no piensas también cuando trabajas?



Adriano, Alejandro y Jesús Blasco. Adriano es el más pequeño de los hermanos y Jesús, es el creador de la dinastía artística de la familia. El simpatiquísimo Alejandro "Cuto", es un personaje de historieta. Jesús se inspiró en su físico cuando era pequeño para crear su personaje troncal, al que puso incluso el mismo nombre que el diminutivo por el que se conocía (y conoce) familiarmente a Alejandro.



Una página famosa de "Cuto"

"Si, pero de otra manera, si yo tuviera que pintar ahora un retrato de Pedro Alferez, despreciaría como está vestido, el tejido de la camisa y me fijaría en su expresión, en su postura, en la manera de apoyar la cabeza sobre el puño cerrado. Esos gestos forman parte de su espíritu, de su personalidad. Yo improvisaría algo. ¿Por qué no puedo inventar? Y si Pedro se deja mañana barba y se corta el pelo al rape, yo no sería físicamente el mismo hombre que yo retraté. Pero si se ha logrado captar su espíritu, ahí queda una obra de arte."

EL TRABAJO EN EQUIPO

—¿Qué opinas del trabajo en equipo?

"Creo que los equipos son buenos —interviene Pedro Alferez que había estado muy callado— en la medida que lo que se consigue con ellos es mejorar el trabajo inyectándole más calidad. No justifico los equipos si lo que se busca con ellos es, solamente, aumentar el número de páginas producidas. Entonces, el resultado es negativo".

—Tal vez los equipos funcionen mejor a nivel familiar, formando un clan artístico, como ocurre con vosotros.

"Si y no. Date cuenta toma de nuevo la palabra Jesús: que los hermanos de la Fuente son unos magníficos artistas y, por las causas que sean, no han llegado a poder trabajar juntos. Yo pienso que el trabajo en

equipo es un enriquecimiento colectivo de sus componentes, que beneficia a la obra. Entre nosotros, los Blasco, existe una gran penetración artística. Cuto, Adriano y yo, hacemos de todo. No hay, por así decir, especializaciones. Por eso no nos cansamos. Intentamos dar, en todo momento, lo mejor de nuestro equipo al trabajo que estamos realizando. Un día, por ejemplo, llevo yo y digo que no veo el paisaje que estoy dibujando, entonces puede ocurrir que Cuto si lo vea. Se acabó el problema. Ese paisaje será ejecutado por Cuto. En otra ocasión es la expresión de un primer plano de un rostro. Adriano no encuentra el camino para darle la vida requerida en el guión. Puede

ser que en ese momento sea yo el que resuelva el problema. Resumiendo, que si un día faltó yo, la firma Blasco será seguida perfectamente por Cuto y Adriano".

—Háblanos un poco más sobre como distribuyen el trabajo?

"Adriano se lee el guión. De esa primera lectura él se saca una idea de como es la historia. A veces apunta datos al margen. Escribe, por ejemplo, "este señor está cabreado". A continuación Adriano nos cuenta a Cuto y a mi lo que él ha interpretado del guión. Entonces nosotros empezamos a aportar cosas, a enriquecer el relato ya sea con ideas de concepto o simplemente con el proyecto de la puesta en escena. Entonces nos ponemos ya a dibujar."

ROSTROS, COLOR Y GLOBOS

—A mi me da la impresión que, concretamente, los rostros los ejecutas tú

"Si, porque ocurre que a mi siempre se me ha dado bien el dar la expresión a las caras. Sobre eso me ha preguntado mucho la gente. Yo siempre contesto lo mismo, y es que yo me imagino a mis personajes, los veo mentalmente gesticular. Es como si los viera entrar por la puerta del estudio".

—Algunos de vuestros trabajos se me antoja que pierden mucho dándoles, en las editoriales, un color que no les va.

"Cierto. Hay historietas que están pensadas en blanco y negro, y cualquier tipo de color, por muy bien ejecutado que esté, impacta negativamente en los dibujos. También ocurre que, a pesar que una historieta se realice en función de un futuro coloreado, luego éste sea dado por personas de la editorial y no lo sepan hacer bien".

—Hablando de globos o bocadillos ¿Ustedes los dejan hecho en los originales?

"Algunas veces sí, pero generalmente no los ejecutamos. Los globos los incorporan y rotulan en las agencias y editoriales para las que trabajamos. Nosotros procuramos dejar huecos en las viñetas, preparados para que quepa comodamente el texto".

—Pues en "Zarpa de Acero" concretamente, los ingleses "masacraron la serie ya que, en mi opinión, pusieron los globos en los lugares pobres."

"Si, aquello fue desastroso".

El eterno dilema de la historieta —interviene Pedro Alferez, la discusión sobre si lo predominante debe ser el texto o las ilustraciones".

Luego, nos fuimos a cenar. Jesús con esa mezcla de seriedad y sentido del humor. Cuto, contando chistes uno tras otro con una gracia inimitable. Pedro Alferez narrando sus sabrosas anécdotas.

Y luego, las despedidas. Con el fuerte apretón de manos de Adriano, las cachetadas de Cuto y el estrecho abrazo de Jesús. Atrás había quedado un día inolvidable.

"Jesús es como un león —me dijo otro día un amigo— se echa encima con esas melenas, cariñoso y amigable, y ya no puedes escapar de sus dominios".

Cierto. Jesús es como un león. Porque en la selva de la historieta, sus rugidos siguen siendo todavía los más fuertes, los más admirados.

Los del rey.

SOBRE LOS DERECHOS DE AUTOR
EN FRANCIA, A PEDRO ALFEREZ LE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Con Pedro Alferez estuve, durante mi estancia en Barcelona, en tres ocasiones diferentes. Y nos dió tiempo a charlar con calma de muchas cuestiones relacionadas con el mundo de la historieta, ese mundo que Pedro conoce tan bien. Yo iba con la intención de hacerle una entrevista relacionada con su paso como secretario del Club DHIN. Pero el tema ya estaba agotado. Pedro había concedido, poco tiempo antes, una entrevista a Delhom con destino al boletín informativo del CAH. Sus declaraciones habían sido completas y ya estaba puesto el punto final.



Pedro Alferez y Manuel Darias en Barcelona.

Pero, de las cosas que hablamos, tal vez lo que más me llamó la atención fué el saber que la editorial para la que Pedro trabajó durante tantos años en Francia le devolvía sus originales. La devolución de originales a un dibujante es todavía un tema maldito en España. Muy pocas agencias y editoriales hacen esto y ello constituye la excepción.

—No creas que tuve que insistir mucho. Sólo les escribí una carta. Me contestaron comunicándome que estaban a mi disposición. Las 6.000 páginas de "Brik le sorcaire du Roy" ya vienen para casa.

Un ejemplo a seguir. Ya es hora que se respeten los derechos de autor de los historietistas.



"Brik le corsaire du Roy" dibujo de Pedro Alferez especial para esta página.



"Zarpa de Acero" fué un personaje que dió mucha fama a los Blasco en Inglaterra